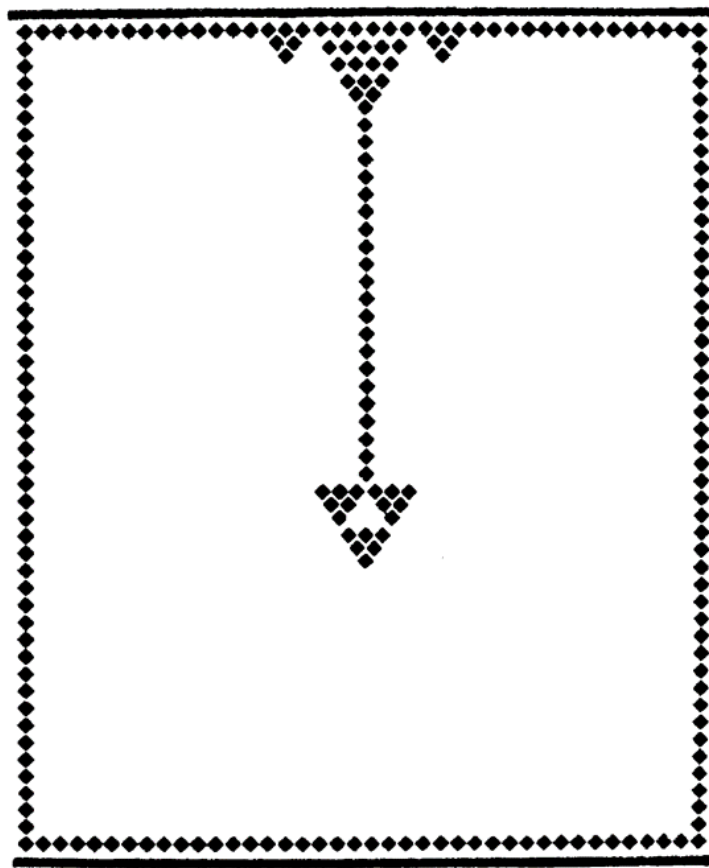


INVITACIÓN A UN ENCUENTRO



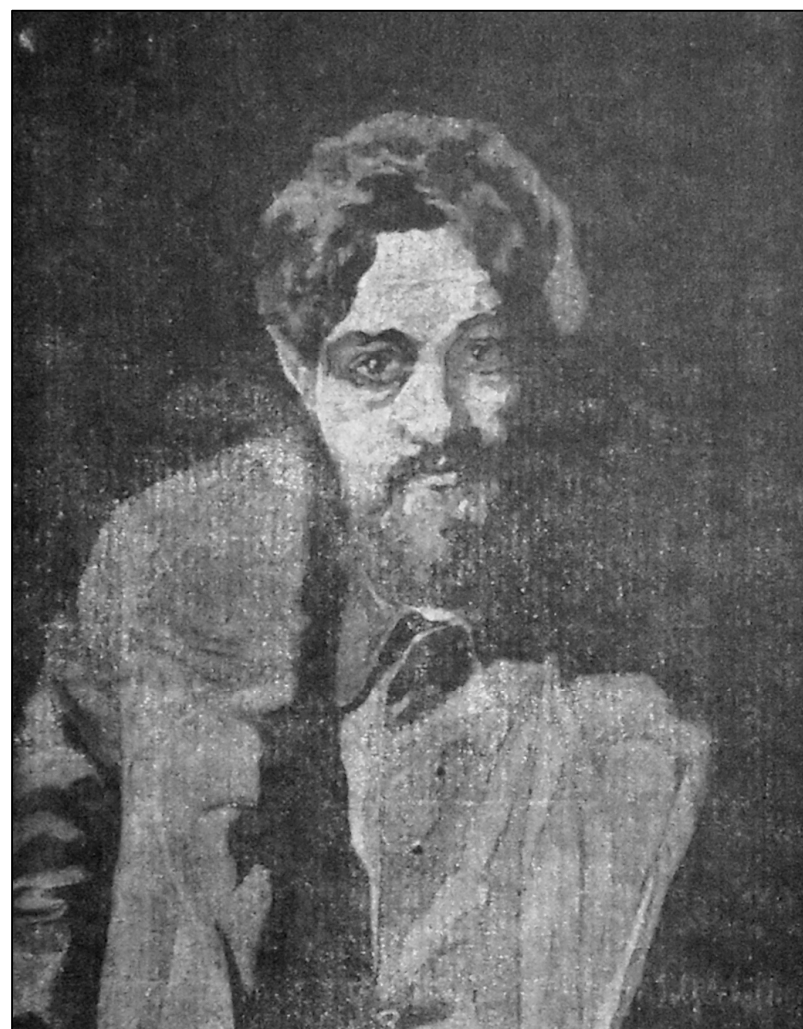
Cuaderno 1 Informe de J. Levy Viena

PRIMAVERA DE 1914

Original alemán:
Einladung zu einer Begegnung

Traductora: Carola Pivetta
Editor: S. Guimarães

Buenos Aires, Argentina
Invierno de 2014



INVITACIÓN A UN ENCUENTRO



Cuaderno 1 Informe de J. Levy Viena

Los contenidos de este cuaderno no están a la venta; a nuestro entender, un beneficio neto se regala.



Los acontecimientos y los contenidos de este cuaderno datan de los años 1908 y 1909.



El retrato de una cabeza no está concebido para el ojo del artista, tampoco para la pulsión a repetirme vanidosamente en el espacio. Antes bien: en la medida en que el retrato completa las palabras de estas hojas hasta conformar las exiguas líneas de una persona, arde a la cabecera en el recuerdo del verdadero encuentro y libera a este de la determinación de tiempo y lugar.

Así, el ruido está aún al servicio del silencio y nuestro encuentro sigue siendo la meta sin cadenas: en el lugar al que no fue llamado, en el tiempo en que no fue llamado, la palabra que no fue llamada, para el hombre que no fue llamado.

INVITACIÓN A UN ENCUENTRO

El fuego sagrado que respira este escrito es la invitación a un encuentro.

En la callejuela o en el mercado, en el jardín o en el aposento: donde quiera que surjan mi rostro y el tuyo, nos preparamos para un silencio o para arrojar una mirada o para un diálogo. Únicamente en esto radica la fuerza de mi palabra: en que ella me pida al receptor para que solo entonces este reciba realmente.

Quien publica sus palabras carga con las consecuencias. Lo que de mí sale, a mí volverá.

El dinero es tierra movediza, del mismo modo en que el libro es la boca invisible y posibilita el efecto a distancia; pero así como el mercado no pone en venta cruzados, sino manzanas, de la misma forma yo no ofrezco libros, sino a mí mismo.

Y mi palabra se convierte en lengua, en ojo, en gesto.

Mi parábola se convierte en acontecimiento.

En lugar de la afirmación aparece la cabeza.¹

En lugar del imperativo, el emperador.

Un andar de a dos: ojo frente a ojo, boca frente a boca.

Y, si estás junto a mí, quisiera arrancarte los ojos de las cuencas y ponerlos en el lugar de los míos. Y tú me extirparás los míos y te los pondrás en donde iban los tuyos, entonces yo te veré con tus ojos y tú me verás con los míos.



Mis amigos y yo practicamos la soledad en comunidad.

Nos detenemos ante cada concepto, ante cada imagen, ante cada conocimiento.

Por eso rechazamos a los eruditos de la vida, a los poetas de la vida, a los filósofos de la vida.

Los escribas todavía no están ciegos, sin embargo colocan sus velas delante del sol.

Más importante que la ciencia es para nosotros su consecuencia. Pero la consecuencia de la ciencia consiste en acrecentar la ignorancia.²

Una respuesta produce cien preguntas.

Más importante que la poesía es para nosotros su consecuencia. Permite percibir, tras de sí, el vacío de la vida.

Más importante que el conocimiento es para nosotros su dolor. Aquel nunca puede ser expiación.

Más importante que la procreación es para nosotros el niño.

Más importante que una evolución creadora es para nosotros la evolución del creador.

Más importante que el ovillo del discurso es nuestro silencio efectivo.

Nuestra espada del silencio se deslizará aún entre los libros y los trituraré.



Pero mi invitación es también el redentor de la palabra: la despierta de la muerte y la convierte en una cuerda viviente.

Pues la palabra que gira por esta hoja no es mirada ni vertida con los ojos cerrados; no pasa por encima de la realidad, sino que marcha a través de ella.

Cuando tengo algo para decir, primero se lo digo al oído a mi hermano en la callejuela. Solo informo lo que sucedió.

Allí no hay siembra, sino cosecha. Yo, productor de una vida que se eleva. Palabras que se presentaban, acciones que ocurrían; aquello que el recuerdo ha conservado en imágenes.



Dos muchachos lloraban, sentados a la orilla de la vida.

Ante sus ojos corría la marea creciente.

Uno metió su cuerpo en el mar y se convirtió en dios.

Y de la lágrima creció una perla en el suelo arenoso.

El otro meditaba en la orilla y los ojos lo pasaban por alto.

Cantó al hombre de la orilla acerca del mar de la vida.

A su joven compañero cantó una loa.

Pero nunca había mojado aún su pie en el agua.

Cuando murió el dios cantante, construyeron en la orilla

Una lápida sobre el blanco cadáver.

Juntaron las manos: "Los dioses tienen su ocaso".

El hermano menor se mecía en un remolino de agua y una golondrina rió en su húmedo oído:

"Somos y vemos, vemos y somos: amanecer de los dioses".

De su cuerpo nadie encontró la huella en el mar.

Será... la perla en el fondo. Será... la espuma sobre las montañas de agua.



Vemos y somos, somos y vemos: amanecer de los dioses.

Aquel a quien esta invitación encuentre, que venga para que yo lo vea y para que él pueda verme a mí.

¹ Juego de palabras entre *Behauptung* (afirmación) y *Haupt* (cabeza) [N. de la T.].

² Juego de palabras entre *Wissenschaft* (ciencia) y *Unwissenheit* (ignorancia) [N. de la T.].

NIÑO

EL REINO DE LOS NIÑOS

21 de golondrina del año 6

LA PLEGARIA DE LOS NIÑOS

Nosotros los niños nos fundimos en una figura,
florece en suelo pantanoso,
arrojamos flores del arbusto y del bosque
para curar la herida del moribundo.

Caminamos adentrándonos en medio del fuego,
para medir la agudeza del diablo,
ponemos la primera piedra del baluarte
en tanto olvidamos la maldad.

El campo espera aún ser de los hortelanos
que hunden allí alegremente su corazón,
para ofrecer al Dios de la victoria, henchidos
de agradecimiento, vino y dones infantiles.

REY DE ESTE AÑO: REINA:
PASTELERO (AUGARTEN) CLARIDAD (STADPARK)

Los niños se ponen nombres según su parecido con plantas, animales, piedras,
herramientas, colores, figuras.



Los nombres de los meses de este año son:

Enero – Oso polar	Mayo – Lirio	Septiembre – Melón
Febrero – Reno	Junio – Cereza	Octubre – Vendimia
Marzo – Golondrina	Julio – Durazno	Noviembre – Niebla
Abril – Violeta	Agosto – Maíz	Diciembre – Muñeco de nieve



DISCURSO DEL REY DE LOS NIÑOS A SU PUEBLO:

Campesino, guardabosques, cerrajero, herrero, león, camello, lobo, ganso, naranja,
melón, durazno, ciruela:

¿Habéis visto a vuestro nuevo rey?

Pues mi dominio sigue su curso y debo encontrarlo.

Camino por la callejuela con el chocolate como espada y con la rueda girando
como Tierra: no dejo que mi espada se aherrumbre ni que mi rueda se
detenga.³

Soy audaz y me dirijo a conocidos y desconocidos.

Estoy preocupado: ¿quizás Él dobla la esquina? Quizás sigue de largo: pero no lo
reconozco.

O lo reconozco, pero me equivoqué.

Allí está la pera: “Buenos días, noble pera. ¿Qué sucede?”

— “Oí decir a la naranja que Él está en el *Augarten* jugando a la mancha;
pero... Adiós, tengo que irme”.

Allí está el oso. “Buen día, querido.”

— “Tengo su rastro. Está en el *Stadtpark*, tirando migas de pan a los cisnes”.

A un lado, hagan lugar: Tigre, marta, soldado, gallo.

¿Qué dices? —Oh, no tengo tiempo. Tengo que irme.

Rey: PASTELERO

DEL “LIBRO DE LOS NIÑOS”

Peregrino, quieres visitarnos, preguntas en vano por la comarca:

Somos los portales del país.

Te grita un enfermo: recuerda tus enfermedades; te grita un loco:
recuerda tus necedades; te grita un niño que le traigas la propia
niñez.

Los niños son reyes no coronados. Nosotros somos su pueblo. Los
mantenemos para que puedan reírse.

Un niño: alguien muy fiel. Dale un dedo y te da la mano entera.

Cuando un niño llora, pronto aparece el arcoíris: su sonrisa en la cara.

Si quieres ganarte un niño dile algo al oído.

Si un niño se ríe de ti, llora repentina y seriamente. Oh, cómo sufrirá
y te preguntará asustado: ¿todavía lloras?

Los niños pequeños son aves de paso que te acompañan, grandes
portones dorados que te encierran.

Un niño moribundo le dijo a su madre: “si lloras, me muero.”

La madre estaba a punto de morir. El niño dijo: “si te mueres, lloro.”

DEL LIBRO DE LA “GAMUZA SOLITARIA”

También tenemos poetas y pensadores, santos y héroes. Cada madre
conoce la gloria de estos y con cada madre esta muere: con
nuestro reino seguirá viviendo.

Todo lo que el mundo tiene hasta ahora sobre nosotros es el recuerdo
de los grandes: pero ahora se eleva el presente. Éramos
prehistoria: pero ahora empieza nuestra historia. Éramos
leyenda: pero ahora pasamos de la leyenda al hecho. Entramos
en la historia universal.

Cuando un gran hombre en la vejez evoca sus recuerdos, el mundo lo
escucha con reverencia. Con razón. Pero si alguien que se
encuentra ante su final tiene valor, ¿no lo tiene en sus
comienzos? Los recuerdos tienen valor, ¿por qué no hacemos
valer nuestros presentimientos?

³ Juego entre *rosten* (oxidarse, aherrumbrarse) y *rasten* (detenerse, reposar) [N. de la T.].

REINA CLARIDAD

¿QUÉ SUCEDIÓ?

Una mujer: Hela es muy sensata y buena.

Yo: ¿Es cierto eso, Hela?

Hela: Sí.

Yo: ¿Sabes lo que es “sensata”?

Hela: Hela no entiende eso.

Yo: ¿Cómo puedes entonces decir que lo eres?

Hela: *Sí, pero es la mujer quien lo dice.*

LOS RÁBANOS

Hela: Dile a Hela qué es eso.

Yo: Son rábanos. ¿Quieres?

Hela: Hela no puede. Mamá se lo prohibió.

Yo: Pero no estás obligada a *decírselo*.

Hela: Sí, ¡pero si mamá le *pregunta* a Hela!

EL SUEÑO

Hela: El abuelo me contó una historia.

Topo: Hela, eres una tonta, eso fue sin duda un sueño. ¿Sabes lo que es un sueño?

Hela: Hela no entiende eso. Ah, sí, ya sé, *quieres decir: pensar durmiendo.*

¿QUÉ ES UN PÁJARO?

Yo: ¿Qué es un pájaro?

Rose (niña estudiante): Un pájaro es un animal con dos alas, plumas y dos patitas.

Yo: Hela, ven aquí. Rápido: ¿qué es un pájaro?

Hela: *Un pájaro es un gorrión, una alondra, una paloma, una... eso es un pájaro.*

EL REY PASTELERO

Un muchacho se pasa todo el día mirando en una pastelería,
El primer deseo de amor quiere desquitarse con este dulce alimento.
El panadero y la cocinera tienen los brazos cargados de reposterías,
El chiquillo mordisquea caramelos y los devora sin compasión.

Con la frentecita contra el vidrio de la ventana y extraños ademanes,
Abstraído piensa para sí: Dios mío, quiero ser pastelero.
Por mucho que quiera, la imagen de su madre le impide entrar por largo rato en la tienda,
Hasta que un buen trozo de *strudel* lo libera de las cadenas de la conciencia.

Entra saludando tímidamente y se sienta en un rincón
Y, como los clientes se olvidan de él, vuelve a saludar un poco más fuerte.
La corona de azúcar lo embriaga por completo y los hechizantes bollos
Enfurecen paulatinamente su asediado cráneo enrojecido.

Las torres de ponche y de almendra, cuernos rellenos de manzana, amapola y nueces,
Los panes con frutas, bastones de mazapán, los besos rellenos de espuma,
Oh, profiteroles, huevos y frutas escarchadas,
Oh, tarta de cerezas y de guindas, tortas con cobertura.

Por favor, señorita, un *strudel* con amapolas o con queso,
Tartamudea y se llena rápido rápido el estómago con eso.
Luego, para pagar extrae despacio del saco el dinero de la cena.
Se pone de pie, extasiado, y se da vuelta, casi no oye el ruido de la puerta.

La tormenta lo barre de allí, la lluvia besa sus mejillas manchadas de rojo,
El látigo chasquea, un vagón carbonero rechina en marcha dificultosa.
Con la blanca frente contra el vidrio de la ventana y extraños ademanes,
Estira el mentón con un gesto orgulloso: Dios mío, quiero ser pastelero.

Abbazia, 1 de vendimia del reino del año 1.

¡AL REINO!

La madre escribe lo que pienso. Todavía no puedo escribir. Hasta que sea grande y me convierta en lo que eres tú.

Tu Marta.

PD: Hoy estuvimos sentados charlando a la orilla del mar. El siroco soplaba furioso hacia el mar, que se agitaba en poderosas oleadas.

El joven miraba y miraba, como si no pudiera saciarse de mirar, de repente rió alto, como si hubiera descubierto algo: *Madre, mira, el mar se está lavando.*

Su Madre.

✎

Szegedin, 1 de vendimia del año 1.

¡AL REINO!

Recibí tu invitación: pero no querrás que viaje a Viena por eso. A mí, me está yendo bien. Pero con gusto puede tu reino contar conmigo.

Tuyo,

...el Ganso gordo...

PD: En realidad, tu invitación me alegró sobremanera. Tengo mucha curiosidad por saber qué vuelve a ponerse en marcha.

El mismo “Ganso”

✎

Viena, 1 de vendimia del año 1.

¡AL REINO!

Tenemos tu invitación en nuestras manos, pero nos hemos enfermado y tenemos que guardar cama aquí. También las peras del jardín botánico. Durante el día jugamos con pelotas invisibles y pensamos en vosotros. También queremos hacer travesuras de manera invisible, pero eso resulta muy difícil.

Invítanos, por cierto, al próximo reino.

Cucú, Pasa de uva,
Soda, Ortiga muerta,
Corzo, Gatito.

EL REINO DE LOS NIÑOS

Raramente se acerca el peregrino a la orilla del lago
en cuyas aguas se reflejan los cuerpos de los niños.

Sólo una vez, y es irrepitable, lleva el pájaro al pichón
sobre la alfombra de sus alas hacia el cielo,

Desde donde, luego de haber alcanzado la cima, vuelve a caer a la tierra.

Con la forma de una mujer protectora se muestra el lago,
de cuyos senos recibe el niño los primeros frutos.

Luego se desprenden de él miles de figuras
que definen el cielo del mundo infantil.

En este reino el rey es un niño.

Es el vencedor en la sangre.

Poeta y héroe, campesino y artesano llevan su delicada cabeza.

Por la calle retumba el pequeño ejército.

En la casa: en la punta de la mesa está sentado el muchacho y convida.

Y la muchacha reparte las comidas mesuradamente en recipientes iguales.

Abuela, abuelo, padre y madre, tío y tía deben inclinarse.

Los viejos gritones son atiborrados de puños y por la noche los obligan a dormirse y por la mañana a ir a la escuela.

En la escuela: el niño es maestro. Grita con seriedad sagrada.

Los viejos se aferran a los bancos y escriben la palabra del niño.

En la herrería este hace arder el acero.

Cepilla la mesa, sopla el plato y el vaso, hornea tortas y pan.

En el carruaje se sienta en el pescante.

Como campanero del estiércol lleva el estiércol.

Rey y reina van cantando por el reino y muestran su dulce rostro.

Pero el destino urge. La mejilla del rey empalidece, cuando la tierra da la vuelta alrededor del sol por decimocuarta vez.

Está sentado en el jardín y llora y sus lágrimas son sangre.

¡Ay!, el rey muere.

Todo lo que tiene patas corre a ver el lamento del rey.

Lágrimas fluyen como arroyos al mar, como lluvia sobre el suelo repleto de hojas.

La juventud no regresa.

¡Ay!, el rey muere:

con ojos rígidos toca la chirimía

y se arroja hacia el joven.

Rayos se anudan en las junturas del cielo

y cortan como sables el reino.

Niños y ancianos cubren la cabeza.

MUCHACHO

MUCHACHA

CANTO FRATERNAL

Juramentos arriba, juramentos abajo,
Así sabrá bien a mi dios,
Amigos adelante, amigos atrás,
Nada debe unirme a vosotros.

Vivir libre de dios y de dioses,
Elevar mi mundo al cielo,
En lugar de salvar a dios y al diablo,
Es mejor apostar con ellos,
Quién cegará con la mirada
Los rojos trozos del infierno.

Dios y hermano, dios amado,
Nunca reíste más afligido
Que cuando, sangrando mil heridas,
Encontraste en mí a un amigo.

Dios y hermano, dios y amigo,
Hace mucho estamos tú y yo unidos,
Para proteger nuestra libertad
Mutuamente en el peligro,
Separados aún en la paz
Para forjar, acerdamente, dios de dios,
El uno en el otro recién al final
En el vuelco a las eternidades.

Dios amado, dios y final,
Truena hasta que yo deba relampaguear,
Ya que contigo retumban de nuevo
Miles, pero miles de hermanos.

PARA GENTE JOVEN

No es la juventud eterna la que no tiene dioses, sino la juventud
creciente y la vejez *decreciente*.

Una fruta es tanto más valiosa, cuanto más verde está.

El que ríe primero, ríe mejor.

Primero se arriesga, luego se piensa.

EL PORTÓN DEL CIELO

Un muchacho quería alcanzar el cielo.

Entonces vio cómo a lo lejos el cielo azul tocaba la tierra parda.

Sus ojos se dilataban.

Fue, y ante el se abrió el anillo y tras él volvió a cerrarse.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Descansábamos a la sombra de un manzano.

Hablábamos sobre un muchacho que estaba allí.

Lo que no entendíamos sobre él, nos lo explicaba.

Uno preguntó: “¿Cómo será el hombre?”

El muchacho nos dio una imagen.

Un amigo le dijo al muchacho: “¿De qué sirven las huellas donde no hay
nieve?

Donde no has vivido debes callarte.

Eres un árbol de la vida.

Contigo sucede lo mismo que con el manzano sobre nuestras cabezas.

Alguien pasa en primavera y anhela manzanas.

Pero el cuerpo del árbol está casi pelado y tiene sólo unos pocos brotes.

O viene en verano y anhela manzanas

Pero el cuerpo del árbol tiene flores blancas de manzano.

O viene en otoño y anhela flores de manzano.

Pero el cuerpo del árbol se sacude silencioso las manzanas.

Tienes que poder esperar o consumirte.

Todo llega con su estación y ante el crecimiento debes inclinarte con
veneración.”

HOMO JUVENIS

(PRADERA DE LOS JESUITAS: VERANO DE 1909)

(Estos datos tienen simplemente el valor de un informe)

El enigma de la vida está ligado al del crecimiento. Este se refleja en el aumento y en la disminución de las fuerzas. Niño-joven, hombre-anciano. El crítico ve el movimiento de la vida en el sentido de una infinitud que se desvanece al tacto, el dialéctico en el sentido de una corriente o de un lago de aguas tranquilas en el que se sumerge mediante un esfuerzo. Ambos descuidan el crecimiento del propio yo en perjuicio de la nostalgia de un dios inexperto, al cual liberan del mundo o proscriben de este, o de la nostalgia de un desarrollo inexperto que sueldan a partir de fragmentos vividos. Pero las realidades del propio yo se aparecen como espectros —aunque encubiertos— en estas efusiones. Al observar el carácter del hombre y del animal, construyen antítesis entre forma y contenido, espíritu y materia, que trasponen también a la dimensión temporal, con lo cual un miembro produce o suscita el otro, y uno es rebajado a apariencia a expensas de la elevación del otro. En esto es indistinto si un proceso creador o mecánico termina en la división en dos o más partes de la unidad originaria. *Siempre se mantiene el método que explica lo vivido —en lugar de profundizar en ello y de agotarlo completamente—, que despedaza lo visto —en lugar de intensificarlo para sí—, que combina lo creado —en lugar de continuarlo para sí—.* Por eso, cuando se plantea la pregunta por la vida, evitamos los intentos que apuntan a una vida general o a un desarrollo general y nos abocamos a lo que hemos vivido o visto nosotros mismos. Tal caso se presenta en el crecimiento del propio yo: los únicos fragmentos de existencia puestos a disposición, en nosotros, por la naturaleza como dispositivo experimental, en los que somos a la vez observadores y sujetos de experimentación. Se nos grabó esta representación, como si la propia vida en todos los estadios del crecimiento fuera un valor constante, al igual que el movimiento de un nadador que se desplaza sobre la superficie lisa de una orilla a la otra: desde la orilla de la vida hacia la de la muerte. El movimiento de la vida se parece mucho más al de una fuente de agua que penetra la tierra, que escala la cima y que se diluye al llegar al suelo; o al de una montaña que tras la linde y la cúspide vuelve a caer. La piedra arrojada hacia delante forma una curva uniforme, cuyo arco ascendente representa el movimiento vital que se extiende sobre el

niño y el joven. *Homo juvenis*, cuyo arco descendente representa la caída de la cima de la vida sobre el hombre y el anciano: *homo sapiens*. A la evolución le sigue la involución. ¡*Homo juvenis*: valor creciente: *homo sapiens*: valor decreciente! *La dualidad entre cuerpo y alma en la dimensión espacial se corresponde con un dualismo —que penetra en el hombre entero— entre homo juvenis y homo sapiens en la dimensión temporal.*



El niño que crece es el espejo de la refracción de muchas generaciones. Acechan en el umbral de la conciencia y en el umbral del cuerpo. Pero solo determinados miembros se elevan hacia la luz a través de la estrechez de la conciencia y entierran su rostro en la estrechez preformada del cuerpo. De allí proviene la indecisión pasajera para la forma definitiva, lo que condiciona la falta de carácter de la cabeza infantil. El alma del niño está determinada por la *intuición* [*Anschauung*]. Mira más hacia delante que hacia atrás, es más desviable y excitable que inhibida, toma con mucho gusto lo que se ofrece al sentido y al espíritu. La última conexión con la realidad no es obligatoria para él, sino que la fantasía y la realidad se compenetran, mediante lo que se simula una cierta independencia de la materia. Las categorías del entendimiento son elásticas como las del alma y están ávidas por absorber la riqueza del mundo. Su vida impulsiva vuelve a colocar a la naturaleza de las plantas en el primer plano, mientras que el carácter animal se manifiesta menos. Ningún pasado pesa sobre él y por eso no conoce ni el arrepentimiento ni la lucha de las pretensiones creadas por la conciencia. Los niños son inocentes, los niños son ángeles.

Los jóvenes y las muchachas completan el cuerpo. La belleza largamente preparada emerge en la orilla del alma: la consumación del cuerpo. El cuerpo ya no tiene otra meta que no sea la de marchitarse. El crecimiento en altura concluye, huesos y músculos alcanzan la máxima agilidad. El alma de la juventud está determinada por el valor. Los contenidos rectores de la vida son definitivamente constituidos: nada esencial se añade luego. Cada pregunta es atajada, las soluciones son delineadas —si bien no ejecutadas—, ya que la realización está ligada al poder y a la duración, en esto reside el peligro: el actor que forma la contradicción entre deseo y realidad. La juventud es el tiempo del esbozo. El poeta, el pensador, el enfermo mental: echan las raíces de los

aportes futuros. La mujer joven cuenta con la máxima resistencia y da a luz a la mayor cantidad de niños, y a los niños más sanos. El carácter animal surge en el primer plano y se impulsa. El pasado ya bosteza: el arrepentimiento y la conciencia del pecado se incrementan. Pero el futuro tiene un doble sentido: una de sus caras señala a la eternidad, la otra, a la propia muerte, el joven se entierra en la primera y vuelve ciego a la segunda. Los jóvenes son vencedores, las muchachas son deidades. Homo juvenis: ¡lengua de la mañana, día de la deidad, flecha de la fe!

En qué punto se produce el pasaje del joven al hombre es algo incierto. Probablemente un nuevo proceso químico dirija la desintegración de espíritu y materia. Niño-joven está en la imagen del pájaro y se tiñe del polo positivo, placentero, del principio del placer: visión sonriente del mundo [*Weltanschauung*].

Homo juvenis: tensión vital, sentido del tiempo, sentido de la creación. Su Dios es la cosa fuera de sí.

⁴ Hombre y mujer apuntan a un crecimiento a lo ancho, y los huesos y los músculos tienden a la formación grasa. Están determinados por el *poder*. El largo pasado hace más rígida la forma de vida y el fenómeno se presenta con más fuerza: el pasado amplía el alma, el pasado condiciona la memoria, que es una especie de poder en la dimensión temporal. La memoria es una especie de dinero. Su obra es la consagración del principio de unión, que desemboca en la multiplicación y no en el incremento. Familia, sociedad, Estado. Los hombres son reyes; las mujeres, reinas. El odio hacia el más joven es desencadenado por el miedo a la caída garantizada e imprime en el hombre la imagen de la deidad caída.

El anciano es determinado por el *recuerdo*. Carece de futuro y observa su vida, pero su pasado es él mismo una especie de espacio en el que se refleja. Las pulsiones son lánguidas, los gestos se petrifican. Es la hoguera después del fuego que encendió la vida. El anciano está en la imagen del santo y del sabio.

Hombre-anciano rechaza el polo positivo del principio del placer bajo la atracción del lado negativo, doloroso: visión sollozante de la vida [*Lebensanschauung*]. Dan la sombra que proyecta el árbol de la vida. *Homo sapiens: distensión vital, sentido del espacio, sentido del orden. Su dios es la cosa en sí.*

⁴ Las siguientes consideraciones deben ser interpretadas con reservas, ya que no se apoyan en la propia vida propia, sino en un observar.

La historia nos presenta a la deidad en la imagen de la vejez de los tiempos, pero nos suscita la pregunta de si no fue el joven envejecido el que arrojó la máscara del anciano sobre el dios joven. En las cuatro edades del mundo el mito anticipó el sentido de las edades del hombre. *Los distintos tipos de razas parecían representar tendencias preservadas de las cuatro edades del hombre*. El salvaje ilustra al niño; el meridional, al joven; el nórdico, al hombre; el oriental, al anciano.

La juventud es la genialidad de la vida orgánica. Los animales que mueren en la culminación temporal de la existencia tras el acto sexual prueban que para ellos la vejez es algo biológicamente superfluo. *La vejez solamente tiene valor para el individuo*. Dado que la procreación sucede primero en el hombre y la mujer jóvenes, la primera mitad de la vida es enormemente dominante para los patrones hereditarios transmitidos y la acuñación de la memoria. Los contornos mismos del crecimiento hacen que sea probable que nuestro organismo esté determinado material y anímicamente menos por leyes periódicas que por una ley de ascenso y caída atribuida al *homo juvenis* y al *homo sapiens*. En el mismo sentido, el mundo vegetal está principalmente atravesado por dos estaciones: primavera-verano, otoño-invierno. La vejez es la genialidad de lo inorgánico, pero también esto está partido en dos por un surco: a la marea alta le sigue la marea baja, las tierras primero encendidas se entumescen y enfrían, al día le sigue la noche. Quizás incluso el propio mundo inorgánico sea la escoria que deja tras de sí la vida orgánica al avanzar. El anciano es siempre el fruto que duerme pasando desapercibido, oculto en la flor de la juventud.

Pero esta escisión está inserta en la unidad del hombre entero, que es él mismo una totalidad y podría anular la contradicción. Solo la naturaleza divina tiene éxito en la tentativa de absorber en sí al *homo sapiens*, que presiona desde arriba, y quien ha logrado la gran unidad sabe fundamentalmente que también esta duplicación es tan solo una apariencia, que expresa la medida del hombre y no la dimensión de dios. Y se pone a prueba en la obra mayor por medio de su vida: no resolver los enigmas, sino multiplicarlos.

ALONDRA: TÜRKENSCHANZE⁵

CUANDO AMA

A veces se precipita escaleras arriba y escaleras abajo,
A veces recorre las callejuelas a derecha e izquierda,
A veces envía mensajeros para buscar si alrededor
De donde juegan chiquillos su rostro no está entre ellos.

Al anciano exige damascos en lugar de cerezas
Y los deja finalmente en el nido.
Se posa en el pasto, bizquea frente al sol
Y ahuyenta con las manos a los mosquitos.

⁵ *Türkenschanze* es el nombre de un distrito de Viena y de un parque también. Literalmente significa “fortín de los turcos”. [N. de la T.].

EDELWEISS: SOPHIENALPE

JUEGOS DE AMOR

Desde atrás se acerca ella con paso tímido
Y le cuelga a él orejas de cerezas,
Mientras él, disgustado, antes de que ella vea,
Se recuesta en su cabellera.

Ella se desprende y escapa a través de los maizales,
Desde el arbusto y la mata hasta el tilo,
Trepando huyendo de la ira del persecutor
Y apenas se da cuenta de su desgarró.

El muchacho jadea con paso raudo,
Las cerezas le saltan de la oreja,
Un caminante satisfecho recoge las cerezas
Y prefiere las cerezas al amor.

DURAZNO: KONSTANTINHÜGEL

ELLA CONFIESA SU AMOR

Bajo el castaño el muchacho bebió lentamente los jugos del durazno,
Con fuerza arrojó luego hacia el cielo los carozos,
Que la pulcra muchacha recogió como dones divinos
Y los escogió como collares con mucho criterio.

Cuando, luego de la comida, la muchacha entró en el círculo del castaño
y lo saludó a él,
Cuyo blanco rostro estaba rojo, sin duda, por el jugo de durazno,
La señal de simpatía resplandeció hondamente en el joven y nunca
endulzó más rápido
Su boca húmeda y espumosa los labios de ella, ni tampoco más
cariñosamente.

HOMBRE

MUJER

REFRANES

Cuando te dirijas a la mujer, no olvides el amor.

Las asambleas son solo para los dioses.

Tampoco es todo oro lo que no reluce.

Donde hay mucho, no cabe nada más; donde no hay nada, cabe mucho más.

El desesperado dice: basta de júbilo. Yo digo: júbilo sin fin.⁶

Es oscuro el sentido del discurso, pues lo profundo ama los gestos enigmáticos. E incluso bajo la luz más clara se arquea la carga más oscura.



¡LA DEFENSA HUMANA ACALLADA!

Hay dos modos de dar: prestar y regalar. Uno está vinculado con la fe y posibilita la economía. El otro está vinculado con el amor y anula la economía. Uno es más humano, el otro más personal. Ambos se complementan: pero yo coloco lo regalado por sobre todo lo prestado.

Hay dos modos de regalar: uno se mueve en el mundo visible. Se desenvuelve en el espacio y se refleja en tres imágenes: discurso, visibilidad, cumplimiento. El otro se mueve en el mundo invisible. Se desenvuelve fuera del espacio y se da en tres gestos: silencio, secreto y sorpresa. Pero ambas apuntan a una misma realidad: elevar un corazón humano. En los círculos divinos ambas formas son equivalentes. Pero en los círculos humanos yo coloco lo oculto por sobre todo lo visible.

Todos los días nos enteramos de hombres con carencias. Ponemos espacio y vivienda del hombre a disposición de quien tiene algo para dar. Y entonces el donante, nosotros y el donatario no estamos unidos más que por el silencio divino.

⁶ Juego de palabras entre *Schluß mit Jubel* (basta de júbilo) y *Jubel ohne Schluß* (júbilo sin fin) [N. de la T.].

LA ESPADA DEL SILENCIO

En una ciudad se disputaban los hombres.

¿Quién es más poderoso: el discurso o el silencio?

Como no podían ponerse de acuerdo, les pidieron al discurso y al silencio que vinieran.

El silencio acudió cubierto por un velo; el discurso, vestido con lentejuelas.

Convocaron al juez.

El juez habló: “¡Discurso, di lo que tienes para decir!”

El discurso comenzó: “Yo, el discurso, les doy a los poetas mi dulzura, a los guerreros mi rigor, a los miserables mi dolor, a los amantes mi embriaguez. Incluso tú, juez, te sirves de mí.”

El juez lo interrumpió y dijo: “¡Silencio, ponte de pie!”

El silencio comenzó: “Yo, el silencio...”

El discurso estalló: “Por todos los cielos, el silencio ha hablado.”

El discurso había triunfado.

Una mañana yo caminaba por los prados.

Les pedí al discurso y al silencio que vinieran.

Me convertí en juez.

El silencio acudió cubierto por un velo; el discurso, vestido con lentejuelas.

El discurso se puso de pie, pero me dirigí al silencio.

El silencio comenzó a callarse y calló y el silencio no tuvo fin.

El discurso no pronunció palabra y estalló de ira.

Así triunfó el silencio.

LA GOLONDRINA

Ocurrió en el Augarten; yo seguía el vuelo de una golondrina.

Se acercó un hombre: “¿Cómo te va, cómo te va?”

Callé.

Después de un rato: “¿Qué piensas sobre la vida?”

Callé.

Después de un rato: “¿Qué piensas sobre la golondrina?”

Callé, obstinado.

Después de un rato miraba él también.

Otro día lo vi, estaba en brazos de una golondrina.

Le dije: “¿Cómo te va, cómo te va?”

“¿Qué piensas sobre la vida?”

“¿Qué piensas sobre el amor?”

“¿Qué piensas sobre la golondrina?”

Lo saludé y me fui.

DIOS

La madre acariciaba los cabellos de su muchacho.

El muchacho preguntó: “Madre, ¿quién es Dios?”

La madre dijo: “Dios es nuestro padre.”

El muchacho: “¿Dónde está?”

La madre: “Allí donde flota lo azul y aún más arriba.”

El muchacho gritó: “*¡Madre, eso está muy lejos!*”

Después de un rato susurró el muchacho: “Madre, cuéntame más.”

La madre dijo: “Dios se convirtió en un hijo de la Tierra y andaba por ahí.”

El muchacho: “¿Sigue aquí?”

La madre: “No. Muchos veranos pasaron ya.”

El muchacho gritó: “*¡Madre, eso fue hace mucho tiempo!*”

Después de un rato susurró el muchacho: “Madre, cuéntame más.”

La madre, temblando: “Dios es tu hermano *menor*.”

El muchacho exclamó: “*¡Madre, madre, quisiera tener un hermano así!*”

ANCIANO

LOS MUROS DE LA MUERTE

Un joven se quitó la vida para mirar a la muerte a los ojos.

Cayó en brazos de un anciano.

“¿Qué buscas?”, preguntó el anciano.

“Los muros de la muerte.”

“Tú eres el muro y yo soy la muerte”, fue la respuesta.

Permanecieron dulcemente abrazados.

El cuadernillo se publica en la editorial del propio autor, entre cuatro y seis veces por año, con una extensión de 32 páginas.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

9 cuadernillos exentos de franqueo: 4 coronas
6 cuadernillos exentos de franqueo: 2,70 coronas
3 cuadernillos exentos de franqueo: 1,40 coronas

– Cuadernillo individual 50 Heller –

Las contribuciones deben enviarse por medio de estampillas o de impresos de giro postal a J. Levy, II. Kronprinz Rudolfstraße 30.

EL SEGUNDO Y EL TERCER CUADERNILLO SE PUBLICARÁN:

– A comienzos de otoño de 1914 –

CONTENIDO DEL SEGUNDO Y DEL TERCER CUADERNILLO:

Introducción a la metafísica – Introducción a mi vida – Un paseo por el reino de los niños – La familia como unidad – El sentido de la mentira –
Estética práctica – Historias.

En una editorial vienesa aparecerán en invierno de este año dos obras:

Invitación a un encuentro:
Informe de vida de JACOB LEVY

Invitación a un encuentro:
Cantos de JACOB LEVY. –

Inscripciones, invitaciones y cartas deben dirigirse al Bethovensaal J.
Strauchgasse 4.

Los cuadernillos pueden obtenerse en todas las librerías y tabaquerías, así como en la portería del Beethovensaal J. Strauchgasse 4.

Redactor responsable: A. SCHIFFER, Am Tabor.

